

24 Junio 2012

EL PAÍS, domingo 24 de junio de 2012

Cuando los ojos no podían ver el bosque

Un archivo con 21.000 fotos muestra la deforestación de la Península

MANUEL MORALES, Madrid

La leyenda aseguraba que en la Hispania romana una ardilla podía atravesar la Península saltando de árbol en árbol sin tocar el suelo. En el siglo XIX, esa ardilla habría encontrado dificultades para rascarse el lomo con una ramita seca. Al margen de exageraciones de cuento, los bosques peninsulares sufrieron durante siglos la tala del progreso, que en el período decimonónico fue especialmente voraz por la corrupción que marcó la desamortización de bosques de los se vendió su madera. Un archivo fotográfico casi desconocido muestra ahora cómo se repobló de árboles esa España talada. Cómo barrancos pedregosos se transformaron en espesos bosques, ramblas desérticas en vergeles y sierras reseca se cubrieron de manto verde. Es la fototeca del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA), organismo dependiente del Ministerio de Economía, que cuenta con cerca de 21.000 imágenes, más 3.000 sin catalogar.

El impulsor de este proyecto que arrancó hace unos 15 años

fue el hoy presidente de la Sociedad Española de Ciencias Forestales (SECE), Gregorio Montero: "Empezamos a reunir fotos viejas que venían en las revistas científicas. Después fuimos por las provincias pidiendo imágenes, hasta en colegios. Los archivos proceden sobre todo de instituciones pero también hay de particulares", dice este cacereño nacido en 1946. "Nuestro objetivo es recoger el cambio del paisaje, una memoria histórica del patrimonio forestal". En esas fotos en blanco y negro no solo se ven distintas especies de bosques, también hay campesinos arando, no con tractores, sino con ganado; paisanos con boina y alpargatas empleados en trabajos manuales de repoblación, hombres ocupados en tareas para corregir aludes y ramblas y levantar diques, mujeres trabajando en pequeñas fábricas, carros tirados por burros que acarrean madera...

Montero, ingeniero de montes, ha reunido esta colección con la ayuda de solo dos personas, Roberto Vallejo y Ricardo Ruiz Peinado. Su deseo es disponer de personal para escanear las



Descenso de una almadía por el río Ezka, perteneciente al documental Navarra, cuatro estaciones, de los hermanos Julio y Pío Caro Baroja. / FOTOTECA FORESTAL ESPAÑOLA / INIA

3.000 instantáneas que aún no están accesibles en Internet.

El retrato que tejen esas fotos de la masa forestal española muestra los efectos esquiladores que provocó la prevalencia del poderoso Concejo de la Mesta, la España ganadera. Además del pastoreo, fueron terribles para los montes "la tala de árboles para acciones bélicas y la minería", apunta Luis Gil, miembro de la Real Academia de Ingeniería. De las minas subraya que "para lograr una tonelada de carbón se necesitan cuatro de madera". En

los litorales la excusa fue "la pez para calafatear los barcos", mientras que en otras zonas de España fueron los hornos para fabricar cerámica los que eliminaron el arbolado. En ese recorrido histórico por la España talada hay un hito. Entre 1820 y 1823, en el trienio liberal, se aprobó, apunta Montero, "la desamortización de bienes aristocráticos que propició la venta de muchos bosques". Gil recuerda la corrupción que envolvió este proceso. Los oligarcas forzaban el precio bajo de la subasta. "Los que compraban, po-

dían por ley desembolsar solo una parte, el 30%. Entonces talaban ese bosque, vendían la madera, que era muy apreciada, sacaban el dinero del país y después se declaraban en bancarrota. Así no tenían que pagar el resto".

Hoy España tiene "un 54% de superficie forestal (unos 27,5 millones de hectáreas) y es el tercer país con más masa arbolada en Europa después de Suecia y Finlandia", concluye Montero. Cifras que quedan lejos del erial en blanco y negro retratado en este archivo histórico.